Introducción

Norma Giarracca

"Hay napas potenciales, reservas profundas de solidaridad en los individuos y en la sociedad; se actualizan y resurgen cuando hay una estimulación fuerte. Es cierto que se desvanecen rápidamente, pero la potencialidad y la reserva perduran. El egoísmo es contagioso pero la solidaridad también puede serlo."
Edgar Morin

Este libro contiene una serie de trabajos que giran alrededor del interrogante sobre la organización y la autogestión como herramientas de desarrollo. Los autores preguntan en qué condiciones de posibilidad los sectores medios y populares logran cambios que mejoran, en algún sentido, sus posiciones laborales y sociales en general. La *cooperativa*, en sus diversas variantes de organización económica, aparece como una herramienta, siempre y cuando se cumplan determinadas condiciones. El problema reside en indagar la naturaleza y las características de esas condiciones y, en esta acción, nos internamos en los mundos sociales, culturales y económicos.

Los estudios de caso, que se presentan en la segunda parte del libro, pertenecen mayoritariamente al Noroeste rural de nuestro país; sólo uno aborda una cooperativa de trabajo industrial-urbana ubicada en la ciudad de La Plata. Asimismo, en las reflexiones que integran la primera parte encontramos referencias a otras cooperativas urbanas, así como a las de otras regiones agrarias de la Argentina. En los estudios de caso prevalecen cooperativas rurales del NOA, porque la idea de reflexionar sobre estas experiencias de organización –"exitosas" algunas y "fallidas" otras- surgió del equipo de investigación del Área de Estudios Rurales del Instituto de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, el tipo de indagación que nos propusimos transpone una cuestión primitiva de la Sociología Rural y se ubica en la problemática del cambio, de la posibilidad de integración de los sectores subalternos a la economía y a la democracia. Nos internamos así en el viejo y nuevo problema del desarrollo.

En este libro, acompañan al equipo de Sociología Rural investigadores invitados que, desde sus propias perspectivas y temáticas, han aportando a la reflexión del equipo. Los trabajos que se presentan abordan al tema de la *cooperativa* desde diferentes perspectivas: como organización social, como resultado de acciones colectivas, como herramienta de inclusión y generadora de empleos en distintas ramas de actividad y como posible agente de desarrollo. Uno solo de los trabajos no tiene como tema central la organización cooperativa, se trata del artículo de Miguel Teubal, "Cambios en el modelo socioeconómico: problemas de incluidos y excluidos". El sentido de la inclusión de una reflexión sobre los cambios macroestructurales emana de la necesidad de mostrar de entrada las condiciones económicas-institucionales donde surgen y/o actúan dichas organizaciones. Aun cuando la situación macroeconómica e institucional, por sí misma, no dé cuenta de las posibilidades de los actores, aunque no les otorgue un libreto para actuar, forman parte de las condiciones de posibilidad para la acción y quisimos señalarlo explícitamente.

La segunda parte del libro, como ya se mencionó, contiene una serie de artículos que cuentan experiencias concretas de organización de campesinos del Noroeste. Todos ellos fueron producidos con financiación de los programas de investigación y de becas tanto de la Universidad de Buenos Aires como del CONICET y con los apoyos, además, de la Fundación Enrique y Hugo Minyersky y del Instituto de la Cooperación, Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica (IDELCOOP). La mayoría, además, fue realizada por jóvenes sociólogas (o estudiantes de sociología) que pasaron largas temporadas en las zonas

de trabajo apoyadas, casi siempre, por instituciones provinciales y por las organizaciones en estudio. Susana Aparicio, quien integra el Área de Estudios Rurales pero no colabora en este libro, asesoró, junto con Norma Giarracca, los trabajos de las becarias y fue una importante y activa acompañante en casi todos los trabajos de campo. Gurli Jakobsen, investigadora del Centro de Investigaciones de Desarrollo de Copenhagen, desarrolla su trabajo en el Área de Estudios Rurales y, en sus largas estadías en el país, participa en los seminarios y talleres del Área. Los alumnos que participan en nuestros seminarios de investigación aportan interpretaciones, preocupaciones, dudas y, casi siempre, suman alguna nueva experiencia al programa de estudios de cooperativas.

Marta Panaia es investigadora y coordinadora del Área de Estudios Laborales del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales; Miguel Teubal y Mirta Vuotto son investigadores y docentes en la Facultad de Ciencias Económicas. Es decir, este libro es el resultado del esfuerzo conjunto de investigadores, becarios, docentes y alumnos avanzados de la Universidad de Buenos Aires.

Pero estos esfuerzos son posibles también debido a que algunas organizaciones cooperativas están dispuestas a ser estudiadas, a brindar información y a dialogar con los analistas. Estos "pactos cognitivos" que establecemos con esos agentes sociales habilitan diálogos, debates e interacciones, así como la posibilidad de templar ideas y arriesgar intepretaciones. Muchas de ellas están vertidas en este libro.

La perspectiva del actor

Cuando los miembros del Equipo de Sociología Rural trabajábamos en regiones campesinas, observábamos que los agricultores que habían podido permanecer dentro de cambiantes actividades agroindustriales como la caña de azúcar o el tabaco, y en algunos casos mejorar sus posiciones, eran aquellos que habían logrado convocar a otros campesinos en formas asociativas diversas o bien ser convocados por ellos. Las cooperativas aparecían como las formas organizacionales más logradas, pero en Tucumán se daban muchas otras maneras de asociarse: desde pre-cooperativas hasta otros modos informales semipermanentes (las llamamos "sociedades de hecho" o "sociedades familiares"). También podía suceder que la forma asociativa fuera un producto de una intervención externa (gubernamental o no gubernamental). Si rastreábamos el proceso de la "intervención" se encontraban dos situaciones posibles:

a) la intervención había generado un acontecimiento social que motorizaba un proceso transformativo; o
b) el impacto de la intervención (independientemente de su valor) era neutralizado por los aspectos preexistentes, sin producir modificaciones esperadas en los "mundos de vida"[1] de las personas.

Estas experiencias nos llevaron a interrogarnos acerca de nuestros conocimientos sobre los procesos de cambio que involucran a los sectores populares. Las teorías del desarrollo, de cualquier origen, se manejan con determinados supuestos acerca del comportamiento humano. En muchas de ellas, son más importantes los factores técnicos que los humanos; en todo caso, el problema reside en qué uso hacen los hombres de los factores de la

[1] El concepto "mundos de vida" (life-world) fue desarrollado por Alfred Schütz y Th. Luckmann y supone el carácter autorganizado de la vida social. Decían los autores que tenemos que entender nuestros mundos de la vida para actuar en él y actuar sobre él. Es retomado por Jürgen Habermas en *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1990 y por Norman Long en *Battlefields of Knowledge*, Londres, Routledge, 1992.

producción, cuán "racionales" son o qué "racionalidades" utilizan. Por otro lado, las teorías sociales de gran parte de este siglo se han manejado con dos grandes líneas interpretativas: las que suponen que hay categorías estructurales, ubicaciones sociales, propensas al cambio y otras que no lo son (generalmente en estas últimas caen los campesinos). Y aquellas otras suponen que el mundo social de los sectores subordinados es el mero espacio de la reproducción. En ambos enfoques, sólo mediante la intervención estatal (política, económica), y la planificación e intervención, se logran mejoras en las condiciones de existencia de estos sectores.

La experiencia de trabajar con La Liga de Cooperativas de Cañeros de Tucumán, una organización autogestionaria, observar su funcionamiento y la destreza de sus miembros (manejar un fax, conocer diariamente el proceso del azúcar, manejar un ingenio, etc.), nos planteó el desafío de conocer acerca de estos sujetos, ubicados en categorías subordinadas del espacio económico y social, que habían decidido modificar en conjunto sus condiciones preexistentes y crear otra situación.

Así, pues, abordamos la problemática del cambio desde la perspectiva del "agente", tomando al "actor" como un recurso de inteligibilidad para dar cuenta de las acciones mientras nosotros –científicos sociales- nos ubicamos como intérpretes del "otro" en una relación de intersubjetividad y de implicación[2].

¿Quién actúa? ¿Cómo las acciones individuales devienen acciones colectivas? ¿Cómo los individuos devienen actores sociales? ¿Supone un programa consciente y racional? ¿De dónde proviene la capacidad productora del "agente", su poder? ¿Por qué unos y no otros? ¿Cómo se mediatizan las condiciones extremas en las acciones del actor? ¿Por qué algunos intentos son más perdurables que otros? ¿Por qué los "éxitos" o los "fracasos"?

Se trata, en primer lugar, de respetar las facultades de los agentes sociales para producir y transformar sus propias circunstancias y reconocer la libertad inherente al actor. Dice Giddens que los actores pudieron haber actuado en forma distinta y esto permite reconocer que actúan en un marco de libertad. Pero Giddens y las teorías "estructuracionistas" prestan atención a las restricciones que el mundo social impone a la acción, niegan la libertad absoluta, "el margen de libertad de la agencia depende decisivamente de la variedad de actividades que un agente puede realizar con competencia"[3]. Es más, en sus nuevas reglas, Giddens sostiene que el dominio de la actividad humana es limitado; si los hombres producen sociedad, lo hacen desde una ubicación histórica, no en condiciones de su propia elección[4].

En la destreza del actor se juega su capacidad de apropiación y manejo de recursos materiales y simbólicos. La construcción de la vida social no es "natural", es el producto de prácticas sociales entendidas como estrategias, procedimientos, aprendizajes, conocimiento mutuo, métodos y técnicas calificadas. La *organización* aparece como un punto crítico, un nivel que no puede ser ignorado, un momento donde aparecen destrezas, pero también libertades y restricciones.

La organización se presenta en los sectores estudiados como una herramienta para superar problemas de escasez de recursos y de aislamiento. En realidad, la organización económica –ya sea productiva, laboral, de mercado, etc.- es una herramienta privilegiada para la administración de unidades económicas de cualquier nivel de capitalización. Pero

---

[2] Una reflexión sobre los abordajes metodológicos del equipo figuran en Norma Giarracca, Carla Grass, Paula Gutiérrez, "Métodos cualitativos y cuantitativos en Sociología Rural", Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, Buenos Aires, UBA-IDES, 1994.

[3] Giddens citado por Ira Cohen, "Teoría de la estructuración y praxis social" en Antonhy Giddens y Jonathan Tuner, *La teoría social, Hoy*, Madrid, Alianza Universidad, 1990.

[4] Antonhy Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1987, pág. 164.

en nuestros casos se trata de comprender cómo se logra combinar la organización administrativa en el nivel de la empresa (cooperativa, sociedad de hecho, etc.) con la organización social que supone un fuerte componente de solidaridad. Nos enfrentábamos al tema del "porqué" y del "cómo" de la acción colectiva.

Frente a las mismas situaciones estructurales los actores responden de diferentes formas, las organizaciones aparecen como creaciones de los propios actores y estos como activos participantes que procesan información, crean procesos de aprendizaje, generan estrategias de negociación y confrontación con otros actores e instituciones. No parece que la inexorable lógica estructural pueda explicar estas acciones, las mismas condiciones externas son procesadas y traducidas en diferentes formas de acción y aunque se reconozca que la mayoría de los integrantes de un sector llevan a cabo acciones, más o menos, esperadas y previstas que hacen a la reproducción social de un orden hegemónico, algunos intentan y logran cambios en el nivel de las asimetrías de las relaciones. Crear nuevas condiciones de trabajo en el caso de obreros represaliados, lograr la propiedad de la tierra, mejorar las condiciones de un contrato agroindustrial independizándose del procesador, son todas acciones presentadas en los trabajos que fueron *transformando* un orden que se mostraba como dado o "natural".

Reconocer las capacidades de los agentes para resolver los problemas que se les presentan en sus mundos de vida habilita a pensar la organización social como una forma de continua creación. La realidad social creada constantemente por los actores, no es un dato que los precede sino una interacción constante en el que se va fabricando un mundo "razonable" para vivir en él[5]. Las personas o los grupos sociales inventan formas para resolver los problemas, aun cuando con ello se conviertan en "activos cómplices" de su propia dominación; no son pasivos receptores de aparatos de dominación que los constituyen en seres subordinados, pasivos y débiles, y, al revés, no despiertan al "mundo modernizador" y se convierten en activos, modernos y fuertes mediante la planificación e intervención de otros aparatos o porque se los lance al mercado.

Giddens plantea que toda *reproducción es necesariamente producción*; la conducta de los actores se mueve dentro de un amplio margen de libertad; la simiente del cambio, continúa, existe en **cada acto** constitutivo de la reproducción de cualquier forma "ordenada" de vida social. Es decir, para Giddens, toda reproducción contiene la potencialidad de la no-reproducción. En términos de Laclau se diría que las relaciones sociales se ubican en el registro de la contingencia y en la imposibilidad de fijar identidades, lo cual resulta en un campo relacional que niega toda positividad. Las condiciones para el cambio, en uno y otro autor, no se ubican en "niveles" configurados de una estructura, sino como dimensión misma, intrínseca, de la vida social. La política, dice Laclau, dejó de ser un nivel (donde se constituía la identidad de los agentes sociales) y se transformó en una dimensión, la cual está presente con mayor o menor extensión en todas las prácticas sociales. La política es una de las tantas formas de existencia de lo social[6] [7].

Esta concepción de lo social deriva en una forma diferente de pensar los problemas del desarrollo. Si la vida de la gente no está, necesariamente, ordenada por la lógica del capital o por la intervención del Estado; si la posibilidad del desarrollo no deviene necesariamente de una carencia (capital, tecnología, conocimientos, conciencia) que pueda cubrirse u otorgarse; si los individuos desarrollan sus propias destrezas para arreglárselas en el mundo; si el lugar del cambio no es necesariamente el Estado o la

[5] Alain Coulon, *La Etnometodología*, Madrid, Ed. Cátedra, 1987, pág. 34.
[6] Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
[7] Ernesto Laclau, "*New Social Movements and the plurality of the Social*", en David Slater, *New Social Movements and the State in Latin America*, Amsterdam, CEDLA, 1985.

"política como gestión", el desarrollo en términos de cambio es un problema para reflexionar y resolver y no una solución.

Crozier y Friedberg[8] proponen la fórmula de Pierre Rosanvallon de la "sociedad experimental", un mundo nunca terminado y siempre en desarrollo; pero enseguida los autores se preguntan ¿cuáles son los límites de la capacidad de los hombres para soportar la experimentación? "Parece que hasta ahora nadie está consciente del costo humano de la experimentación (…) Es fácil decir que los interesados la pueden tomar por su cuenta [la gestión del conjunto] pero no pueden hacerlo más que si desarrollan un constructor social considerable que por el momento no se puede elaborar si no se cuenta con un largo aprendizaje".

Como plantea Norman Long[9] la bibliografía reciente ha enfatizado la necesidad de simplificar y condensar la investigación social para arribar a una rápida evaluación del contexto y de los problemas del desarrollo, sin comprender que los problemas del cambio y del desarrollo se resisten a tratamientos rápidos. Ni los análisis científicos-tecnológicos puros ni las opciones ideológicas nos habilitan a determinar cuál es la mejor opción y el medio más adecuado para alcanzarla. Y allí aparecen nuevamente los actores, con sus prácticas, sus capacidades de aprendizaje, sus libertades y restricciones y con las valoraciones y sentidos que otorgan a sus acciones[10].

No podemos negar que la historia de nuestros países esta plagada de intervenciones y proyectos de desarrollo con "buenas intenciones" para los más necesitados. Este libro cuanta de ellos; aparecerán desde las políticas estatales proteccionistas para los cañeros o el Fondo Especial del Tabaco para los tabacaleros, hasta la explícita intervención del gobierno de Salta en Finca Palermo. La cuestión reside en entender cómo estas intervenciones penetran en los mundos de vida de las personas y lo hacen a través de políticas que deciden y cambian pautas económicas (cómo producir, cómo comercializar) o de vida (las relocalizaciones, por ejemplo), o a través de personas que entran en interacción con la población objetivo. En tal sentido, la internveción es también un proceso construido y negociado, con conflictos, generación de poder y conocimientos mutuos, y no sólo un plan de acción "neutro", con determinados objetivos y resultados.

Querríamos dejar bien en claro que de ninguna manera negamos que una intervención externa puede generar un acontecimiento y traducirse en un proceso de cambio o facilitar las condiciones en las que los actores se mueven. Tampoco se trata de no reconocer que hay políticas públicas adecuadas o facilitadoras del desarrollo (o todo lo contrario), el problema reside en el valor y los sentidos que le otorgan las personas destinatarias y allí es donde creemos que los planificadores y expertos subdimensionan el problema.

Para mejorar las condiciones de existencia de los campesinos, o de "los pobres" en general, se necesitan políticas públicas, acciones del Estado, financiamientos, asesoramientos tecnológicos, intervenciones "en redes", expertos y conocimientos, pero todo esto no basta si no se reconoce que los actores construyen sus mundos y no necesariamente de acuerdo con las "necesidades" o "intereses" determinados por los otros. La concepción general de "los expertos" se basa en que el actor ignora la fuente de sus acciones cotidianas y son ellos los que otorgan los conocimientos y las interpretaciones

[8] Michel Crozier y Erhard Friedberg, *El actor y el sistema*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, págs. 363, 364.

[9] N. Long, *op. cit.*

[10] Existen en todo el mundo, grupos que piensan estos problemas y que buscan alternativas a las concepciones tradicionales del desarrollo. Por ejemplo: el equipo de Norman Long de Wageningen Agricultural University en Holanda; el CEPAUR dirigido por Manfred Max Neef, en Chile, quien es un "ex-experto" de organismos internacionales y ha adoptado no sólo una posición crítica, sino de cierta radicalidad en relación con los mercados. Existen, además, muchos otros antropólogos, sociólogos y economistas que, a partir de sus propias prácticas y experiencias, inician reflexiones sobre el problema.

autorizadas[11]. Se pueden dar muchos ejemplos de intervenciones con respetables objetivos de desarrollo, con altas financiaciones, con expertos de todo tipo que fracasaron en sus objetivos explícitos y, al terminar el proyecto, la gente volvió a sus ocupaciones (o desocupaciones) habituales, aunque quedaran grandes inversiones en riego, maquinaria, etcétera.

Algunos pensadores eluden enfrentar la complejidad que comporta un cambio social hacia una mayor democracia económica –proyectando (proyectos de desarrollo) o autogestionando- y lo ubican como un problema irresoluble dada cierta "naturaleza" de los individuos, o dado el carácter determinante e inmodificable, en el corto plazo, de las estructuras (económicas, de poder). Aquí lo situamos, como problema, en el orden de lo social, entendiendo esto último como un precario, inestable y no-fijado conjunto de prácticas y discursos, producidos, significados y reproducidos por los agentes en sus esfuerzos por lograr la construcción social de sus mundos de vida. Pero este sistema de relaciones (prácticas y discursos) está surcado por los antagonismos que impide fijarlo como positividad, el poder es inherente a las relaciones y se constituye en puntos nodales dentro de tal sistema. Las relaciones sociales, que dan cuenta de esos puntos nodales, no son, efectivamente, fácilmente des-enlazables o "nivelables" (democratizables), pero el desarrollo con equidad, frecuentemente, requiere de acciones que subviertan un orden social hegemónico que se presenta como natural (sedimentado).

Las condiciones de posibilidad para que tales acontecimientos ocurran no necesariamente se generan desde un Estado o desde cualquier otro tipo de intervención (o de institución) con vocación política democratizadora, sino que también fluyen dentro de la vida social que los hombres/mujeres producen y reproducen.

Goran Hyden[12] sostiene que existen dos formas de pensar la promoción de la organización para el desarrollo: la perspectiva *blueprint* (reproducción de impresión o cianotipo) y la perspectiva *greenhouse* (invernadero). En la primera, la programación y planeación son los temas centrales. Existe una fuerte creencia en la macro-planificación y en los modelos y conocimientos técnicos que pueden reproducirse de experiencia en experiencia. Son proyectos de altos costos de transacción porque requieren la intervención de organismos del Estado, organismos internacionales y de muchos técnicos y expertos. El acento está en la intervención, en el otorgamiento de "algo que falta" y los expertos deciden qué es. En general existe poca reflexión sobre las nuevas relaciones y poderes que se van generando a partir de la intervención y poca autocrítica sobre "los fracasos" y sus razones.

En cambio, en la perspectiva *greenhouse*, el supuesto de trabajo es que si sólo se proveen estímulos e incentivos adecuados, la gente se organizará y efectuará tareas de interés común y encontrará distintos niveles de soluciones a sus problemas. Lo que se enfatiza en esta perspectiva es la decisión política de apoyar a la población en sus propios esfuerzos, en sus propias prácticas, no aplicar modelos sino crear un clima de hospitalidad y fecundidad para estimular y apoyar a sus iniciativas. Los apoyos tecnológicos, las propuestas de formaciones y capacitaciones, las articulaciones con otras experiencias o en otros niveles económicos (articulación entre cooperativas, por ejemplo) son prioritarios. La diferencia reside en que se apoyan y se potencian los esfuerzos de la propia gente. Se

[11] El creador de la Etnometodología, Harold Garfinkel, dice que "Los sociólogos conciben al hombre-en-sociedad como un idiota desprovisto de juicio (*a judgmental dope*). El actor social de los sociólogos es un "idiota cultural" que produce la estabilidad de la sociedad al actuar de acuerdo con las alternativas de acción preestablecidas y legitimadas que le proporciona la cultura" (Veáse Harold Garfinkel, citado por Alain Coulon, *op. cit.*).

[12] Goran Hyden, "Approaches to Co-operative Development: Blueprint versus Greenhouse", en D.W. Attwood y B.S. Baviskar (edit.), *Who Shares?, Cooperative and Rural Development*, Oxford, Oxford University Press, 1988.

fortalece la autonomía y la capacidad de decisión aun a costa de las equivocaciones; son programas de menores costos, ya que no necesitan las redes burocráticas de gerentes, técnicos, expertos, etc. En esta perspectiva, la población no es "objeto" sino *sujeto*.

Las organizaciones cooperativas

Justamente el tema de las cooperativas nos remite a las iniciativas y construcciones de la gente para encontrar soluciones a sus problemas y al papel de las instituciones externas frente a estas iniciativas.

Una primera pregunta sobre la acción organizada de los hombres, sobre la acción colectiva, nos conduce al problema de la autogestión. Dijimos antes que no todos los hombres están dispuestos a la "experimentación" y el problema aun reside en conocer cuándo y por qué están dispuestos a correr el riesgo de construir y mantener sus propias organizaciones económicas. La autogestión aumenta la autonomía y la independencia de los individuos, pero los sitúa en un espacio donde no todos están dispuestos a ubicarse. Las situaciones de subordinación (no necesariamente de dominación) tienen aspectos que pueden ser valorados por la gente: no tener que tomar decisiones, no correr riesgos (o correr riesgos de otro tipo), etcétera. Pero como veremos en el artículo de Marta Panaia, muchas veces la cooperativa no es una opción sino un último recurso frente a la desocupación.

Un primer interrogante nos ubica frente al problema de quiénes están dispuestos a participar en proyectos autogestionarios, quiénes a liderarlos o conducirlos, y por otro lado, qué pasa ciando la formación de la asociación o la cooperativa es una imposición de un financiador externo o del propio Estado. En los casos estudiados en este libro, la mayoría de las cooperativas son resultado de acciones colectivas llevadas a cabo para obtener o reconquistar ciertos derechos negados o perdidos. Pero en el caso de la Finca Palermo nos enfrentamos a una decisión no tomada por la gente. En efecto, el Estado provincial salteño visualizó los lazos prevalecientes en esta "tradicional" comunidad (no integrada a los procesos de modernización), como una condición favorable para que los campesinos pasaran de una relación "patronal" a la "autogestión": compró la finca y "les armó" una cooperativa. La trama de este proceso tejida entre "pobladores" y "Estado", el carácter "indexical" de los relatos y diálogos que presenta la autora, así como las dificultades para pensar "agencias" dentro de la Finca, dan cuenta, más que cualquier otro caso, de la complejidad de estos procesos.

Hay autores que hacen fuertes críticas al ideal autogestionario porque suponen que encubre el objetivo de suprimir todo poder (cómo si esto fuese posible). En tal sentido se lo relaciona con las concepciones filosóficas revolucionarias y se lo desvaloriza como alternativas de las sociedades capitalistas modernas, en tanto consideran que son organizaciones que corrieron la misma suerte de los socialismos reales. Como todos sabemos, el cooperativismo nació en el país más avanzado del capitalismo en el siglo XIX -Inglaterra- y alcanzó su máximo desarrollo en los países del Norte europeo (los países escandinavos, Alemania, Holanda). Las cooperativas se convirtieron en una poderosa estrategia agrícola e industrial dentro de la Unión Europea y la Alianza Internacional de Cooperativas representa, hoy, fuertes sectores de la producción capitalista mundial.

Por otro lado el movimiento cooperativo fue muy mal visto porque quienes sustentaban posiciones de izquierda porque consideraban que debilitaba la conciencia de clase del trabajador. Hans Holmén[13] cuanta que en Europa, frecuentemente, los

[13] Hans Holmén, *State, Cooperatives and Development in Africa*, Uppsala, The Scandinavian Institute of African Studies, 1990, pág. 18.

cooperativistas agitaban en contra de la excesiva estatización y proponían la propiedad cooperativa como alternativa a la "propiedad estatal". De este modo suscitaban antipatías de los socialistas y los socialdemócratas, que en aquellos años eran acérrimos estatistas. Algunos países europeos, por ejemplo Dinamarca, habían formado cooperativas para solucionar el acceso a los "bienes públicos" como la electricidad y el agua, pero a partir del auge del *welfare state* esas empresas pasaron a manos del Estado. Las cooperativas mismas, además, fueron adaptándose a los requerimientos de la demanda de un capitalismo maduro y fueron perdiendo, en algunos casos, los principios fundacionales de la cooperación y la autogestión. Quedaron con las formas de empresas cooperativas, pero se perdió la concepción humanista de los pioneros. Sin embargo, en Europa y en todo el mundo siguen existiendo cooperativas que son ejemplos, tanto de autogestión y de cooperación, como de flexibilidad frente a los cambios y de eficiencia económica.

Argentina es el país de América Latina donde el desarrollo del movimiento cooperativo fue más temprano y guardó mayores similitudes con el desarrollo europeo. Las primeras cooperativas fueron, también, de servicios públicos (eléctricas) y se fundaron en los comienzos de siglo. Pero, en el movimiento de los chacareros pampeanos encontró rápidamente un fértil lugar de desarrollo; las empresas cooperativas comenzaron a ocupar un espacio importante en la comercialización y la exportación de granos.

No existen cifras fehacientes sobre el número de cooperativas en Argentina y menos aún sobre la cantidad de personas asociadas a cooperativas. Generalmente se registran "miembros" y una persona puede ser socia de varias cooperativas. Durante la gestión de Héctor Polino en la Secretaría de Acción Cooperativa (1983-1989) se realizó un Censo que no se terminó de procesar; de todos modos, los datos publicados indican que durante 1983-1989 se crearon 3.407 nuevas cooperativas, de las cuales 876 fueron de trabajo y 427 agropecuarias.

Gurli Jackbsen ("Procesos de aprendizaje en las cooperativas"), las define como una forma especial de firma identificada por el carácter de la propiedad y los principios organizativos. Una cooperativa es una organización económica –una empresa- propiedad de *una asociación de miembros*, y dirigida por ellos mismos de acuerdo a ciertos principios y con el propósito de satisfacer una necesidad económocosocial compartida. La Alianza Internacional de Cooperativas (AIC) ha venido manteniendo el principio de "administración y control democrático (un miembro=un voto)" y ha agregado otros, como, por ejemplo, el de cooperación internacional "movimiento a movimiento". Se esperan cambios para la próxima reunión de la AIC, se propondrán medidas tales como el refuerzo de las relaciones de cooperación "Norte-Sur" y un mayor énfasis en los temas ambientales. Sin embargo, algunos dirigentes esperan que se ponga en discusión el principio orgánico de "un miembro=un voto", lo que significaría, por un lado legalizar situaciones que se den de hecho en el cooperativismo internacional, pero por el otro terminar con un principio que hace al ideario de la democracia económica.

No obstante las cooperativas interesan sociológicamente porque son algo más que una empresa: son formas que encuentra la gente para resolver necesidades de manera conjunta; en tal sentido, las acciones colectivas y la organización son complementarias, son dos facetas indisociables del mismo problema que remiten a la construcción de los actores o agentes sociales. Pero también la formación de cooperativas y las acciones y rutinas dentro de ellas tienen que ver con la constitución de sujetos preparados para la vida democrática. Se ha hablado de las cooperativas como "escuelas de democracia" en tanto preparan culturalmente a ciudadanos preocupados por el bien común, preocupados por "el otro". Como sostiene el diccionario de Economía y cooperativismo la "meta es

formar al hombre cooperativo, que es la coexistencia armónica entre lo individual y lo social"[14].

El contenido del libro

El libro está dividido en dos partes. En la primera se presentan trabajos de reflexión sobre las cooperativas como organización o como unidades generadoras de empleo en el contexto actual de la "flexibilización" laboral; en la segunda parte presentaremos varios estudios de caso. Pero, como decíamos en las primeras líneas, abrimos el libro con un trabajo producido por un economista, que expresa las transformaciones macroestructurales de la sociedad argentina en los últimos años. En efecto, el trabajo de Miguel Teubal plantea un marco general que ubica las tendencias y las modificaciones en el nivel de los procesos económicos y muestra los nuevos posicionamientos de los sectores subalternos en el modelo neoconservador desarrollado a partir de 1975.

En el esquema de interpretación que propone sobre el acceso de los sectores sociales a los bienes y servicios –derivado de la interpretación de Amartya Sen- pone el acento tanto en la dotación originaria de recursos (la posición estructural) como en la capacidad de genera ingresos (lo que depende de la estructura de oportunidades laborales o de la capacidad de crear sus propias condiciones de empleo), así como en las políticas públicas. En tal sentido, la interpretación de Teubal enfatiza la capacidad de acceso a los bienes y servicios más que la disponibilidad de los mismos. Considera que a medida que los bienes y servicios se encarecen, el acceso para los sectores populares es más dificultoso y se va construyendo un país desarticulado social y sectorialmente.

Al disminuir el empleo industrial, reducirse el gasto social, aumentar el precio de los bienes y servicios, reconvertir economías regionales liberalizando sin dar prioridad a los problemas de la gente afectada, se crea un contexto macrosocial de arrinconamiento y exclusión de los sectores mayoritarios. En este contexto, y muchas veces a pesar de las políticas públicas, la gente busca y crea sus propias respuestas.

Marta Panaia expone su estudio socioeconómico –dentro de una perspectiva macroestructural- sobre el papel de las cooperativas en la generación de empelo, particularmente de empelo femenino. Toma dos ramas: alimentos y bebidas y la textil. En la primera encuentra 384 cooperativas, con una alta ocupación masculina y cierto nivel de empelo femenino concentrado en tareas no productivas. En el sector textil, en cambio, registra una mayor participación femenina que está concentrada en las tareas productivas. Panaza enfatiza el papel de las cooperativas y de las microempresas como reguladoras de empelo, especialmente en los estratos más bajos.

El artículo de Gurli Jakobsen nos introduce en la problemática de la organización cooperativa y, de entrada, se centra en un problema clave: la educación. Sin embargo, no toma los aspectos formales de la educación (aunque no los descarta) sino que abarca los procesos de aprendizaje –donde la gente participa- que incorporan conocimientos, pero básicamente, actitudes y valores. Su artículo parte del interrogante acerca de los conocimientos, las prácticas y rutinas necesarias para la construcción de una organización cooperativa. Como dice la autora, se trata de discutir las conexiones entre la educación cooperativa, los estilos de gestión y el desarrollo de una cultura particular: aquélla donde prevalece la cooperación. La cuestión, expresa Jakobsen, reside en conectar entrenamientos y aprendizajes con lo que se aprende diariamente mientras se llevan a cabo las prácticas diarias. "Como investigadora del rol de la educación para el desarrollo

[14] Julio H. Olivera, "Teoría económica y sistema cooperativo", Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1973.

cooperativo, he encontrado un desafío en ser capaz de incluir la enseñanza implícita como objeto de estudio", declara en las líneas finales.

El trabajo de Mirta Vuotto: "Paradojas de la organización cooperativa" se preocupa por un tipo especial de cooperativas: las de trabajo. Buscas superar en su análisis un simple esquema clasificatorio por atributos o cualidades de la organización para tratar de crear un instrumento capa de dar cuenta el funcionamiento organizativo de este tipo de experiencias. Vuotto indaga los intereses comunes sobre los cuales dichos actores se han construido y mantenido como organización. Su propuesta es focalizar las relaciones sociales intra-cooperativa y las paradojas que en ellas se expresan. A partir de este ejercicio va marcando las fuerzas opuestas, que la paradoja expresa, y el vínculo entre estas contradicciones y la libertad de los actores, constructores de la trama organizacional.

En la segunda parte se presentan estudios de caso. Como decíamos en las primeras líneas, la mayoría de ellos son rurales, uno solo es urbano. Tres de los cinco casos rurales, además, se refieren a la provincia de Tucumán, donde el Equipo estudia sus dos actividades agroindustriales más importantes: la caña y el tabaco. En efecto, los artículos de Carla Grass, Gabriela Riveiro y el de Norma Giarracca, reflexionan acerca del papel que cumplen las cooperativas como agentes de integración en las modernas organizaciones agroindustriales. La temática gira alrededor de las posibilidades de estas organizaciones para cumplir el papel de agentes de desarrollo y posibilitar la participación de los campesinos en el excedente agroindustrial, en ciertos períodos, y, en otros, en la reconversión productiva. Pero la perspectiva de integración económica es abordada desde los actores, desde las prácticas de los campesinos para armar cooperativas y sostenerlas. Más que un análisis del funcionamiento económico de las empresas, las autoras abordan, a través de las cooperativas, la problemática de la acción socioeconómica de sectores rurales subordinados.

Gabriela Riveiro presenta un trabajo sobre las cooperativas cañeras donde participan pequeños agricultores. Indaga no sólo el papel económico de las organizaciones, sino las motivaciones e imaginarios que aparecen a través de las entrevistas e historias de vida. El trabajo de Carla Grass presenta las vicisitudes de una cooperativa cutos dirigentes, en algún momento, apostaron más a la empresa que a la asociación, a los gerentes que a los campesinos. En tal sentido es interesante comparar el trabajo de Grass con el de Giarracca, quien trabaja el surgimiento y funcionamiento de La Liga de Cooperativas Cañeras de Tucumán. En "La Liga", la tensión reside en cómo los dirigentes resuelven los problemas de las empresas en una trama de acciones sociales tejida por los campesinos.

Inés Alfaro y Ariadna Guaglianone ponen más acento en el movimiento político-social que llevó a los campesinos de Los Juríes al control de sus tierras que en la cooperativa que se crea para institucionalizar el movimiento. Y esto es así porque no hay dudas de que esta experiencia es la que más se acerca a un movimiento social de nuevo tipo y, como plantean las autoras, el que evoca las luchas de los campesinos del sur de México. Sin embargo, las dificultades para construir las organizaciones de desarrollo y la cooperativa ubican a esta experiencia, con sus particularidades, en la problemática de construcción organizativa para la acción económica.

Todos los casos presentados hasta aquí se caracterizan, de una u otra forma, como experiencias inconclusas, tensionadas por sus contradicciones (las paradojas de las que nos habla Mirta Vuotto), pero en todos ellos las autoras hablan de momentos de logros, de cambios, de imaginarios sobre una igualdad posible o de un sujeto solidario. Sólo un trabajo enuncia la palabra "fracaso", es el de Valeria Hall sobre "Finca Palermo" en los Valles Calchaquíes.

En tal sentido, el trabajo de Hall otorga elementos para pensar la otra cara del problema, la imposibilidad del cambio. La fuerte sedimentación de lo social fue

constituyendo un sujeto tradicional con fuertes dificultades para visualizarse “en diferencia” en una comunidad aislada y cerrada. Esa comunidad presenta lazos de dominación sedimentados, vividos como “naturales”, y pobladores con dificultades para percibir el orden social como construido, que es una de las características de los procesos de modernización. En ese contexto la apropiación colectiva de un proyecto o de una organización no es posible en tanto no hay “individuos” (en el sentido moderno) para formar tal colectivo. Pero aunque esta situación sea suficientemente “mostrada”, desde la geografía hasta la cotidianeidad, “Finca Palermo” tiene sus marcas históricas y tiene algunos individuos que se piensan como tales. Experimentó, además, la intervención del Estado provincial. El estudio de Hall está basado en su propia investigación con relatos de palermeños y de otras personas y en sus propias vivencias dentro de “La Finca”.

Por último, un segundo trabajo de Mirta Vuotto presenta una cooperativa de trabajo formada, en 1986, en la ciudad de La Plata, por ex trabajadores gráficos y ferroviarios. Es interesante este caso, no sólo por sus particularidades, sino como elemento de comparación entre actores de distintos orígenes. Los cooperativistas de Ferrograf fueron obreros calificados que sufrieron represalias durante la dictadura en 1976. Tienen un alto nivel educativo y una cultura obrera que, sin duda, les permitió sentir la familiaridad de una empresa. Vuotto describe rutinas, relaciones, estilos de liderazgo y la fuerte ideología de la cooperación que cohesiona al grupo.

A pesar de las diferencias, de lugares geográficos, de espacios productivos, de historias de sus actores, casi todas estas experiencias se concretaron después de que el país retornara a la vida democrática (sólo la Cooperativa Tabacalera de Tucumán precede a este hecho). Y esto es así porque los actores, experimentando, producen diferencias –culturales, artísticas, educativas pero también económicas y tecnológicas- y sólo dentro de una sociedad que persigue el propósito democrático y se constituye como pluralista y diversa, los grupos dirigenciales tienen que aceptar las diferencias. Aunque en los hechos no siempre sea así, aunque los dirigentes generen prácticas y discursos que tienden a la homogenización, el desarrollo experimental y equitativo se busca, se intenta, por momentos se logra, en formas democráticas de gobierno.